

*realmente*. Su blanco de principal ataque es el liberalismo y buscan la igualdad no sólo entre los ciudadanos americanos, sino con el resto del mundo. Como movimiento social, la izquierda juvenil de los años sesenta fue un fracaso; sin embargo su triunfo, en el ámbito intelectual, resultó una gran sorpresa. Así como a la «vieja izquierda» le atrae el Marx del análisis de la descomposición del capitalismo, a esta «nueva izquierda» le interesa el Marx juvenil de la «alienación». Aquella se dirige al proletariado industrial, ésta a los asalariados intelectuales, a las mujeres trabajadoras o a ciertos grupos marginados. Es como un rechazo «de toda una civilización».... Su padre espiritual fue *Wright Mills*, que, entre otras cuestiones, se ocupó del análisis de la «élite» detentadora del poder.

La densa obra comentada se ocupa por último, de *la recepción del marxismo* en Estados Unidos, afirmando que hoy, más que una teoría o doctrina, el marxismo «es un lenguaje y una interpretación del mundo bastante común a casi todos los que escriben sobre cuestiones generales». En la nación americana se recibe la influencia de *Ernest Mandel* y su análisis del «capitalismo generalizado» que impregna las sociedades desarrolladas.

La conclusión de Amando de Miguel es que, por mucho que valoremos el socialismo de los países periféricos, *su éxito mundial* depende en gran medida «de que se acepten sus valores en los países capitalistas centrales, y de manera singular, en Estados Unidos». Termina elogiando el clima de libertad de ese pueblo *en el orden intelectual*, ya que «el pluralismo ideológico es un hecho verdaderamente constitucional».

*Manuel Rico Lara*

**ERNEST MANDEL y DENIS BERGER: LA NATURALEZA DE LA URSS (DEBATES).** Editorial Fontamara. 1978.

Partiendo del sesenta aniversario de la Revolución de Octubre, los autores citados inician un interesante *diálogo* sobre el régimen soviético y las tesis de **Trotsky** que lo enfrentaron con **Stalin**, en el análisis que ambos hacen de la naturaleza del socialismo en la

URSS y su construcción al margen de la lucha de clases planteada en una dimensión internacional. **Stalin**, que había calificado de «variedad del menchevismo» la teoría de la «revolución permanente», tomó pie de la observación leninista del desigual desarrollo económico y político del Capitalismo, para reforzar su conclusión acerca de la posible victoria del socialismo «en un solo país», y concretamente, en la Unión Soviética. Claro que parecía ignorar el dictador ruso —a pesar de su probada vocación de exégeta— las afirmaciones de **Lenin** en el sentido de que si a Rusia le fue fácil *empezar* la revolución socialista, le sería, en cambio, más difícil que a los países europeos, *continuarla* y llevarla a término, porque, en el fondo, no olvidaba jamás que «el triunfo *definitivo*» de aquélla, «es *imposible* en un solo país», como recuerda también **Zinoviev**.

Regresando al tema central del libro, es evidente que los períodos de transición, en la Historia, no se presentan de manera súbita, sino que, como todo cambio, acogen una combinación de elementos dispares, heterogéneos, e —incluso— residuales, que impiden la aparición de un *modo de producción* específico y depurado. En frase consisa decía **Lenin** que «la vida nos muestra a cada paso los vestigios de lo viejo en lo nuevo»....

**Engels** aseguraba que con la desaparición de las clases sociales, desaparecería inevitablemente el propio Estado y la sociedad, reorganizando un nuevo modo de producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviaría «toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce» («El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado»). Sin embargo, y mientras ese evento sucede, es lícito analizar el término «Socialismo» en la URSS, teniendo en cuenta *el desmesurado crecimiento del aparato burocrático*, que **Mandel** no estima transferible a los países industrializados de Europa, para los que no concibe una transición prolongada (que dure siglos...) ni la presencia de una burocracia capaz de esclerotizar el cambio.

*Burocracia*: esta es la cuestión realmente debatida. En su «Crítica al programa de Erfurt», **Engels** mitiga el problema a través de una administración autónoma, descentralizada y ejercida por funcionarios elegidos por sufragio universal... Ciertamente que la burocracia no tiene, en la Unión Soviética, las características de una auténtica clase social, y sus apetencias, incluso privadas, son asumibles en el marco

de una economía planificada, socialista, sencillamente porque sus ideas no son las «ideas dominantes» como exigiría el propio «Manifiesto Comunista» para detectar un predominio en un determinado momento histórico. Ahora bien, que eso suceda y que la burocracia no esté ligada a un sistema de propiedad privada de los medios de producción, no significa que carezca de facultades *decisorias*, en especial en una sociedad de predominio «managerial» o gerencial... donde aún *perviven normas burguesas de distribución*. Ya que la misma Revolución puede ser seguida de un período de *reflujo*, caracterizado por una pasividad política de las masas y la presencia de un Partido en que predomina «un aparato que defiende los intereses específicos de una capa privilegiada y hostil a la autoactividad de las masas: la burocracia», como afirma **Mandel** en otra de sus obras: «Construir el Partido»....

Sin embargo —de nuevo con **Mandel**— no podemos olvidar que, por su extracción originaria, la burocracia procede, es hija del mundo obrero, aunque esa dinámica de movilidad y ascenso vertical sufre ahora *una situación estacionaria*, a través de la exigencia de títulos y diplomas selectivos que, de alguna forma, trata de transmitir a sus hijos; haciendo de la cultura superior y del acceso a la misma, una «intensa lucha social». El mundo obrero, paralelamente, *se repliega* hacia una vida privada desde posiciones de «escepticismo ideológico y político», que provoca una actitud reformista y no revolucionaria. En resumen, parece que **Mandel** hoy, como **Trotsky** ayer, definen el aparato institucional de la URSS como el de un «estado obrero degenerado», en el sentido concreto de que aún está lejos la desposesión de la burocracia y su sustitución por un eficaz sistema de autogestión. Ya el propio **Lenin** había advertido en «El Estado y la Revolución» que en la primera fase del comunismo, aunque queda descartada la explotación del hombre por el hombre, subsisten diferencias injustas y persiste el derecho burgués «como regulador de la distribución de los productos y de la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad», proponiendo un control generalizado de todos los ciudadanos. En la realidad que ha entrado en la Historia, es lo cierto que **Lenin**, que deseaba inicialmente un Partido vivo y democrático que permitiera desacuerdos y tendencias, prohíbe las fracciones a partir de la NEP, posibilitando el maniobrerismo posterior de **Stalin** y la *burocratización* del Partido.

La segunda parte de la obra que nos ocupa, incluye un ensayo de Denis Berger en que estudia la opinión de Trotsky sobre la burocracia, que define como «casta parasitaria» que sin ser, como ya se ha dicho, una clase dominante, responde a la realidad social de la URSS, que, aunque distinta cualitativamente al Capitalismo, no ha pasado de la «estatalización» de los medios de producción, reflejando las tensiones o contradicciones entre proletariado y burocracia, lo que constituye, sin embargo, un fenómeno histórico *temporal y excepcional*. De ahí que Trotsky no abandone el calificativo de «estado obrero», aunque «deformado». No cabe afirmar, pues, que bajo el pretexto de la supervivencia de criterios burgueses de distribución, pueda afirmarse de la URSS un sistema de «Capitalismo», ya que lo que define a éste es, precisamente, ser un específico «modo de producción».... Ahora bien, si no hablamos de socialismo, ni de su alternativa el capitalismo, ¿qué naturaleza tiene la sociedad soviética? se pregunta Berger, que anticipa la naturaleza *compleja* de los períodos de transición, donde el estado «desempeña un papel desmesuradamente importante» y hacen su aparición capas sociales con vocación de hegemonía.

El paso decisivo ante esta situación es, para él, *la autogestión* de los trabajadores, refrenada ahora por esa burocracia que viene a ser el reflejo de los estados burgueses a los que está enfrentada. Su capacidad de *permanencia* le vendría dada de la propia autonomía específica «del estado-partido en la sociedad soviética». Estado que Berger denomina simplemente «burocrático» y cuya destrucción propone como camino hacia el Socialismo....

Manuel Rico Lara

**REBOUD, OLIVIER: EL PODER DEL SLOGAN.** Con un estudio Introductorio de Pedro Sempers. Fernando Torres Editor. Valencia, 1978.

¿Quién no ha gritado en alguna ocasión un slogan? ¿Quién no se ha emocionado al escuchar un slogan salido de miles de gargantas? ¿Quién por otro lado, no se ha soliviantado al escuchar los slogans del adversario?